

Crónica de la Peregrinacion que encabezada  
por el Illmo. Sr. Mora, salió de Puebla el 11 de Febrero y celebró en  
México pomposa fiesta el 12, en la Colegiata de María  
Santísima de Guadalupe.

Honrados por la Comision organizadora de la Peregrinacion de Puebla, que como alto ejemplo para todos los mexicanos acaba de tener lugar, para consignar en este cuaderno los hechos que juzguemos mas dignos de mencion, principiamos dando las gracias por tan señalado favor, y anticipando nuestras excusas por un desempeño que jamás podrá elevarse hasta la noble altura de su asunto.

Antigua, poética y cristiana es la idea de las peregrinaciones. Nada parece mas propio para el hombre cuyos dias declinan como la sombra en expresion del Libro sagrado, que realizar como en imágen la gran peregrinacion que hace hacia su Pátria celestial. Esta idea de que peregrinando vamos, nos la infunde á cada paso la religion, y las procesiones y marchas solemnes en nuestras seculares basílicas, no son mas que un recuerdo continuo de que debemos aspirar á un término dulce de beatífico descanso. La religion que en sus manos tiene los resortes secretos de la naturaleza humana, sabe admirable y fecundamente ponerlos en juego y por eso en la historia general de las peregrinaciones en el mundo, encuéntranse hombres y nombres que simbolizan las mas variadas vidas, los mas opuestos caracteres, y tambien agregaremos, para ser exactos, las mas elevadas cabezas.

¡Qué de victoriosos reyes, qué de feudales señores, qué de princesas nobilísimas, qué de navegantes intrépidos, qué de laureados poetas han ido solos ó juntos con otras almas, en esas piadosas romerías donde se busca el desahogo de una gratitud, el descargo de una pena, la impetracion lacrimosa de un beneficio.....!

No es pues de extrañar, dada la simpática correspondencia que las peregrinaciones tienen con el corazon humano y el cúmulo de necesidades que á los mexicanos nos aquejan que de todas partes se levante el polvo que anuncia á la distancia, los piadosos pasos del peregrino.

¡Puebla! ¡Cuán hermosa te contemplamos en nuestros recuerdos! Tú no fuiste nuestra ciudad natal; pero fuiste la cuna de nuestros padres, y si la honra de cualesquiera ciudades como á patriotas nos toca, la tuya tiene prestigio noble y santo en nuestro corazon! Tus cien fábricas te señalan

emporio del trabajo, tus cien bastiones derruidos, te hicieron temible y legendaria, tus cien torres en pié sobre tantos recuerdos, te enaltescen como la ciudad levítica. Alza tu frente, alzála con noble orgullo para recibir en ella la corona del triunfo.

Porque, vosotros lo acabais de presenciár, mexicanos, Puebla se ha levantado como el águila: ella se ha cubierto de gloria y esa gloria al mismo tiempo que es suya, es de todas porque hermanas son todas las ciudades de la República.

Organizada en poco tiempo la peregrinacion que nos ocupa, el entusiasmo piadoso el mas genuino de todos, y que á diferencia de todos, no se arrepiente al realizar sus deseos, fué subiendo de punto hasta el dia 11. Habiéndose dirigido á la empresa del ferrocarril la Comision organizadora, á fin de que proporcionase los coches suficientes al transporte de peregrinos, esta puso por condicion el afianzamiento de por lo menos ochocientos boletos. El fervor fué tal, que no solo los ochocientos boletos fueron tomados, sino un número mucho mayor hasta el punto de que no pudieron venir sino mil y quinientos peregrinos por no haberse proporcionado modo de transporte al número tal vez mucho mayor que ido en espíritu, voló hasta las dulces plantas de la Guadalupeana.

Cuál no seria el entusiasmo, que muchos ofrecian doble precio aunque vinieren en tercera y aún los habia que pedian simples plataformas y furgones. Algunos tomaron el tren ordinario para reunirse á sus hermanos, y es de considerar por lo patético del ejemplo, que de esas personas algunas eran humildísimas sirvientes para quienes gasto tal, representa las laboriosas economías de muchos meses.

Segun informes, las familias que disponian lo principal de la peregrinacion, ofrecian el cuadro mas interesante. En cien casas se trabajaban tan primorosos estandartes uno de los cuales, y no de los primeros, por noticia de las Sritas. Valdés Caraveo importó 130 pesos. Sritas. hubo, como nos lo asegura el Sr. Salazar que solo de ocho dias dispusieron para el bordado que entre tres simultáneamente hacian, quedando sin embargo, perfecto y primoroso su trabajo.

Era aquella una fiesta que enloquecia y un tema obligado de las conversaciones. Los que tenian que quedarse noblemente, envidiaban á los que debian ir á la histórica Villa de Guadalupe, y por toda la ciudad andaba esparcido como un santo aroma, el fervor de la devocion.

Por fin, llegó el dia de la partida. Las personas que no pudieron venir á la Villa, empezaron con anticipacion de muchas horas á congregarse en torno primero y despues hasta á larga distancia de la estacion. Sufriendo el rayo del sol se estuvieron muchas disputando el lugar de vanguardia para gozar de esas emociones del alma que jamás se olvidan. Se veia un vasto y abigarrado tendido de fluctuantes sombrillas; el sordo murmullo de la muchedumbre, muy semejante al del mar, imponia respeto y acrecia por momentos esas secretas ansiedades del corazon en espera de lo sublime.

Una conmoción general, el incremento de los murmullos, luego el silencio, después las rodillas en tierra, anunciaron la llegada del Sr. Obispo, de su V. Cabildo y de otras cien personas notables. ¡Momento solemne en que un pueblo se humilla ante un débil anciano, tal vez el más débil de todo el pueblo, para recibir su bendición!

¿Queréis enmudecer á todo un pueblo? Hacedle oír en ciertos momentos el sonido solemne de la religiosa campana.

Segun estaba prevenido comenzó momentos antes de partir el tren el toque de rogacion; pero este toque conmovedor y solemne era dado, no en una sino en cincuenta iglesias. Hay silencios que acústicamente son iguales; pero que, por no sabemos qué misterio parecen más profundos: son los silencios en que calla también el alma y que en un momento un pensamiento circula como corriente galvánica por todos los corazones. Así fue el silencio que se hizo al escucharse el toque piadoso. Lágrimas involuntarias corrieron de muchos ojos y al sacudir de millares de sombreros y de pañuelos, partió el tren con gravadosa magestad y potente ruido. Éran las doce y media en esos momentos.

De Puebla vino nombramiento para que aquí dispusiesen todo lo relativo á la recepcion y alojamiento de los peregrinos y la funcion religiosa respectiva, á los distinguidos caballeros D. Laureano Salazar y Prieto, D. Joaquin Haro y D. Rafael Miranda, quienes con una actividad prodigiosa desempeñaron su encargo á maravilla y en brevísimo tiempo, á pesar de los multiplicados y difíciles pormenores que él ofrecia. Hemos visto la expresiva carta de agradecimiento que el Sr. Salazar recibió del Sr. Dr. y Canónigo Ibarra en nombre del Illmo. Sr. Mora, y á la verdad que el presidente de la comision la merece.

La comision estaba en todo y no olvidó la menor cosa. Iba y venia como los ayudantes de campo en un dia de batalla. Para la recepcion del Sr. Obispo y del V. Cabildo, nombró la siguiente comision: Sr. Cura del Sagrario D. Vicente P. Andrade, Sr. Pbro., catedrático del Seminario D. Samuel Argüelles, el R. P. D. Angel Barber, y los Sres. D. Romualdo Zamora, D. Agustin y D. Estanislao Caballero de los Olivos, D. Joaquin M<sup>a</sup> Salazar y Murphi, D. Emilio del mismo apellido, D. Mariano Flores Alatorre, D. José de J. Rojas, D. José M<sup>a</sup> Haro, y el autor de esta crónica. Desde las cuatro de la tarde esperó en pié la Comision, hasta las seis y media que llegó el tren. De México habian estado llegando personas, que tendidas en los llanos de Guadalupe esperaban con noble impaciencia la venida del tren.

La tarde estaba apacible y serena. Los últimos rayos del sol iban perdiéndose en la cumbre del Popocatepetl y el Istacxihuatl, y más tarde sólo dejaban una zona melancólica y dulcemente clara en la parte oeste del horizonte, en tanto que, como una vírgen que viene á orar bajo la nave sagrada, empezaba á fulgurar la estrella de la tarde. ¡Qué intimidades consigo misma tenia entonces nuestra alma! En la mañana de ese mismo dia en alas del vapor, y tal vez para no volver, habíase alejado parte de nues-

tra dulce familia: otra parte permanece lejos, y estas ideas tristes empapadas de amor daban infinita oportunidad á la gravedad del paisaje, al último pio de las aves, á la idea cristiana de las peregrinaciones y al deseo vehemente como llamarada de fragua de unirse, y para unirse en el cielo con cuanto hemos amado acá en la tierra.

El silbido del tren nos sacó de nuestras meditaciones. Detúvose el monstruo de madera y de metales, y á la poderosa voz del Sr. D. Joaquin Valdés Caraveo que daba órdenes de arreglo, bajaron los peregrinos y rápidamente se encaminaron á la semisombra hácia el suspirado nido de la Colegiata.

A pesar del dolor particular que nos affigia, todo lo observamos. Gozábamos el placer estético del abrazo de dos hermanos, de una hija y de una madre y hasta oímos los dulces diminutivos con que una de las Sritas. Valdés llamaba á un buen hermano, perdido en el remolino de la multitud y en las sombras de la noche que se venia.

El Illmo. Sr. Obispo fué inmediatamente acompañado por el Sr. Salazar de cuyo brazo iba y por nosotros; pero la ayuda que nos pidió el Sr. Valdés Caraveo, por no contar más que con veinte minutos de espera del tren, nos obligó á correr con él hasta la Colegiata, cuyas campanas alegremente volteaban y cuyas cien ventanas dejaban salir chorros del fuego que por dentro la hacia resplandecer. Si describiéramos al pormenor trazaríamos un libro. Supla el lector lo que no decimos.

Los niños del Colegio de Artes y Oficios cantaron un himno patético, que resonó despertando los ecos seculares del templo al compas de magnífico acompañamiento. ¡*Ave Maris Stella!* ¡Qué canto! No hay más que decir su nombre. Estos mismos niños y las alumnas del Colegio Guadalupano, habian cantado también al salir de Puebla y en diversos lugares del camino donde, no debemos omitirlo, salian muchedumbres á las estaciones recibiendo á los peregrinos, con repiques en algunas.

Es también de mencionarse que no solo el orden, como quiera, sino la más pia devocion guardaron los peregrinos de toda clase durante el camino, siendo ejemplar y enternecedor mirar arrodillados en los trenes y con lágrimas en los ojos á corpulentos y barbados hombres que en otros tiempos tal vez combatieron la religion en los campos de batalla. ¡Qué reaccion y qué triunfo tan pacíficos!

No alcanzó el tiempo para que todos los peregrinos llegasen al tren después de salir de la Colegiata y 230 de ellos se quedaron en la Villa donde el eficaz Sr. Salazar ayudado del Sr. D. Manuel Orihuela les proporeionó alojamiento en casas vacías que sin retribucion prestaron sus dueños al efecto. Los demás peregrinos se alojaron en el hotel Cántabro, en otros y en casas particulares. Solo el Padre Argüelles alojó veinte personas.

La comision de Puebla en México nos ha suplicado que manifestemos su gratitud al Sr. Abad D. José M<sup>a</sup> Melo, al Sr. Canónigo D. Luis Tornel encargado de orquesta y cera, al Sr. Canónigo D. Ladislao de la Pascua, encargado de ornato, y en general á todo el V. Cabildo, por las muchas

deferencias que tuvieron en dar gusto á la referida comision. También los Padres sacristanes primero y segundo D. José M<sup>a</sup> Flores y D. Estéban Magaña, manifestaron empeñosísima deferencia.

A las cuatro de la mañana, nos han dicho las apreciables personas que administran el hotel Cántabro, ya estaban el día 12 en pie los peregrinos. Desde las cinco, en grupos encabezados por un sacerdote, comenzaron á salir de la garita ondeando al fresco viento de la mañana los estandartes que traian y de los cuales daremos exacta noticia despues.

La colocacion de los concurrentes fué muy bien pensada por el apreciable Sr. Salazar quien lo mismo que el Sr. Miranda atinaron en todo. Ocuparonse todas las bancas que estaban guardadas, y á mas quinientas sillas finas. Toda la nave del Evangelio independida del resto de la iglesia contando para ello con su puerta especial de entrada, fué ocupada por los peregrinos perfectamente arreglados por asociaciones, ménos los porta estandartes que el Sr. Salazar para que lucieran éstos, agrupó en filas en la parte baja del Coro. Nos dicen que desde el Presbiterio ofrecia este conjunto de bordados y de colores, el efecto de un primoroso ramillete.

Una orquesta de Puebla quiso venir, pero ya no hubo lugar en los trenes. Se proponia tocar en una misa de aurora.

La orquesta que en la funcion tocó fué la antigua del inolvidable P. Caballero hoy dirigida por el Sr. D. Cristóbal Reyes. Combinada con la orquesta y situada en el coro alto, hubo una magnífica banda militar dirigida por el Sr. D. Miguel Rios Toledano. Los cantantes no menos que los músicos fueron selectos. El distinguido jóven Escudero, tuvo la bondad de prestar su contingente en esta materia en la que cantantes de la fuerza del Sr. Grecco dieron brillo á la solemnidad.

La muchedumbre de asistentes era tal, que llena y apretada la iglesia estaban ocupadas las tribunas del coro, y el coro alto donde antiguamente en las solemnes fiestas era colocado el cuerpo diplomático y personas de distincion.

Los ornamentos para la celebracion de la misa celebrada de pontifical por el Illmo. Sr. Mora y Daza, fueron riquísimos. Llamaron especialmente la atencion unos de tisu de oro. El altar estaba cuajado de ramilletes llevados por las peregrinas, ramilletes de gardenias, de alhelies, de violetas muchos de ellos y de otras flores de costo.

Solemne y grave era el aspecto de los peregrinos con sus distintivos al cuello, reunidos en vasta familia el pobre y el rico. Entre los porta estandartes habia personas de mucha distincion en Puebla.

Preparado el ánimo por los embelesadores acordes de la misa de Ricci que tan bien despierta en el alma la sed de amor y de verdad, ocupó la sagrada cátedra el Sr. Canónigo D. Joaquin Vargas. Comenzó anunciando cuarenta dias de indulgencia para los peregrinos que devotamente lo escuchasen, concedidas por su Prelado allí presente. Desde los primeros periodos el orador se apoderó del auditorio. Su sermón es magnífico por-

que tiene dos condiciones: alta verdad y oportunidad altísima. No divagaremos en declamaciones para juzgarlo. El penetra por sí mismo como una espada. El sacerdote brilló en la altura del sacerdote cuando á imitacion de San Pablo que se llamaba Doctor de las Naciones, se ofreció á la Nacion como maestro al principio de su discurso, y cuando al fin queria ser oido en razon de su carácter por "mexicanos de toda condicion." La palabra que descende del púlpito llena de condescendencias, recelosa de su propio poder y que "cautiva á la verdad en injusticia" es un tremendo cargo para el predicador en el juicio de Dios. ¡Ay del que pise el púlpito de Guadalupe y deje la santa oportunidad de levantar el corazon de todo un pueblo! ¡Ay del que por no sabemos qué consideraciones deje de decir toda la verdad que el pueblo, que no vive de solo pan, para vivir necesita. Si aún de la palabra ociosa se responde á Dios, ¿cómo no respondería quien en un lugar, de la esperanza nacional fuente, no tuviere mas que timidas é ineficaces generalidades y contraviniere á la orden y á la mocion del Espíritu Santo? Este les dirá como el Libro santo: "Háblales de modo que se levante su valor" y él callaría? ¡Ah! bendito Dios que no fué así el predicador poblano, bendita la Virgen que lo inspiró para tratar derecha y plenamente las cuestiones patriótica y religiosa que forman solo una, expresado su brillante resumen en el final del sermón, completamente nuevo é inesperado.

El plan general de este fué seguido con gallardía, las pruebas son concluyentes, el alcance filosófico, el lenguaje reposado como la razon, brillante á veces como el entusiasmo, flamígero en otras como la divina inspiracion.

Este sermón, enseñanza descendida de la sagrada cátedra, es un grave compromiso para todos los que lo escucharon y leyeren, y basta á formar una reputacion. El sacerdote "maestro de las naciones" que toma justamente esté inspirado carácter, ha dicho á los pueblos cual es su *pecado* si no son patriotas, les ha indicado el camino, y con el profeta les amenaza para que "si oyeren la voz del Señor no endurezcan sus corazones" y para que "no declinen ni á la derecha ni á la izquierda." ¡Oh! cuánta esperanza para los patriotas! ¡Oh! cuánto consuelo para los piadosos! Porque si el sacerdote, si el Obispo nos abandonase, gemiríamos como huérfanos pequeños, porque al sacerdote se le ha mandado en la Escritura por el profeta Joel que lllore por el pueblo, que se interponga "entre el vestíbulo y el altar" para que el pueblo conserve su nacionalidad y para que los enemigos de esta no digan: "¿dónde está su Dios?"

Mezcla divina de entusiasmo, de gratitud y de consuelo sentimos cuando el sacerdote en su patética, en su incomparable peroracion final decia á la Virgen: "Guadalupanos por origen, por eleccion y por amor, jamás cederemos renombre que tanto nos engrandece, y en caso de disyuntiva, antes pondremos en la mano del tirano ó del verdugo el corazon, que sacado del pecho brillará con vuestro nombre en letras de fuego escrito."

¡Pueblo cristiano, ánimo! ¡Tienes sacerdotes, tienes padres; no estás